

Liturgia Viva del SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, Virgen, Doctora de la Iglesia

Introducción

Teresa Martín entró en el Carmelo a los 15 años. Nueve años después murió de tuberculosis. En estos pocos años vivió el “caminito de la infancia espiritual”. No se trata de un camino infantil o pueril, sino de un camino que exige mucha gracia y gran fortaleza. Tuvo que esforzarse contra su terquedad o tozudez, y luchar contra la aridez y la depresión. El suyo fue un camino de los pequeños, los pobres de las bienaventuranzas. Santa Teresita nos muestra lo que Dios puede hacer en nosotros a pesar de nuestras limitaciones humanas, con tal que le dejemos actuar.

Oración Colecta

Padre nuestro que estás en el cielo:

Tu Hijo nos recomienda

tener la actitud de un niño

si deseamos entrar en el reino de los cielos.

Te damos gracias por Santa Teresa (o Teresita),

que vivió generosa y confiadamente

el pequeño camino de las bienaventuranzas.

Ya que tienes preferencia por los niños y los humildes

te pedimos que nos des el corazón de un niño

sencillo, sin pretensiones y receptivo al amor,

que confíe y crea en ti y en la gente,

para que lleguemos a ser sabios con tu sabiduría

y crecer hasta la talla perfecta

de Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, todopoderoso y eterno

Tu Hijo Jesús renunció voluntariamente

a todos los honores y privilegios divinos

para convertirse humildemente en uno de nosotros

y morir nuestra muerte.

Él se nos da aquí en la eucaristía

en la forma de un humilde trozo de pan.

Danos la actitud de Jesús,

que seamos humildes y respetuosos

ante ti y ante los hermanos

y disponibles para todos los llamados y necesidades.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Nadie tan grande como tú

se ha hecho a sí mismo tan pequeño como tú;

nadie tan distante como tú

se ha hecho a sí mismo

tan cercano a nosotros en nuestras debilidades

como tú, en tu Hijo Jesucristo.

Que sepamos ver a tu Hijo, como Santa Teresita,

y crecer constantemente en él.

Haznos modestos y espontáneos

contigo y con los demás,

viviendo con confianza, esperanza y alegría

como Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org